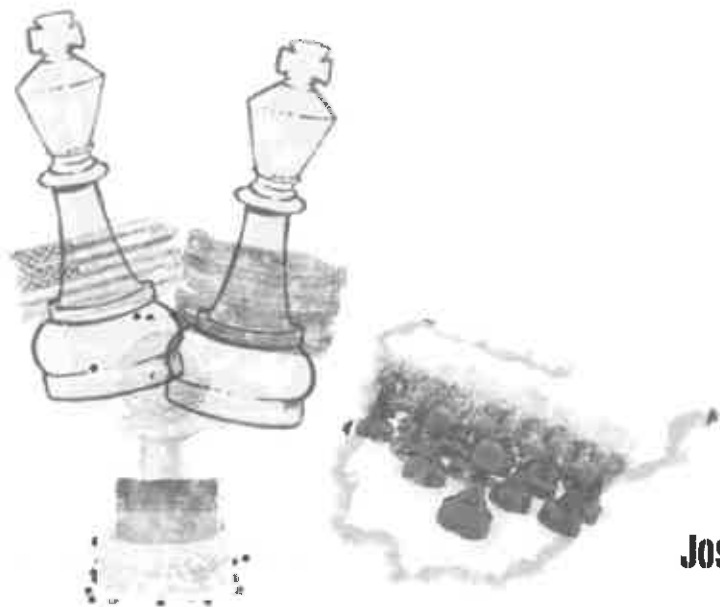


UCRANIA Y LAS MARCHAS POR LA DIGNIDAD



JOSE JUAN MARTÍNEZ DE LA TORRE

55

I. Introducción

El presente texto, dividido en dos partes, se corresponde con la intervención realizada en Córdoba el 25 de abril, en el contexto de la presentación de *Laberinto* que realizamos en la ciudad gracias a la amable invitación del colectivo Barrios Despiertos, que nos brindó su hospitalidad y atención. En dicha intervención abordé dos cuestiones que en este momento estaban en el centro del foco informativo: la situación de Ucrania y las consecuencias de la movilización de las marchas del 22M, las Marchas por la Dignidad.

II. La crisis en Ucrania

Para comenzar, voy a tomar como punto de partida de esta primera parte de mi intervención, una recomendación que Marx realizó a los trabajadores en lo relativo a la política internacional de sus gobiernos. Y hablo de Marx porque pienso que es importante recuperar algunos elementos de la forma de aplicar el materialismo histórico que este tenía, si de verdad queremos tener una posición acertada en política exterior que camine en la dirección de la consigna «proletarios del mundo uníos», teniendo siempre en mente la perspectiva de la emancipación de la

clase obrera. Y recomiendo aquí, vivamente, la lectura de los textos de Marx, con motivo de la guerra franco-prusiana por las profundas enseñanzas que puede depararnos.

Marx señalaba que las clases trabajadoras tenían

el deber de iniciarse en los secretos de la Política Internacional, de vigilar los actos diplomáticos de sus respectivos gobiernos, para enfrentarse a ellos cuando sea necesario

y si no lograban impedirlos,

unirse en una denuncia simultánea y hacer valer lo mismo las sencillas leyes de la Moral y la Justicia, que deben regir las relaciones entre personas,

e imponer también, continúa Marx, «su vigencia como Leyes Supremas del trato entre las Naciones».

Y dicho esto voy a señalar algunos elementos sobre los que tenemos que estar en guardia para prevenir errores y dificultades y afinar en nuestros análisis porque necesitamos líneas de acción materialistas en política exterior.

1ª idea: las abstracciones sostenidas en lógicas binarias y esquemáticas (con falsas alternativas entre paz y guerra, entre fuerte y



débil, etc.) con un anti-imperialismo unidimensional. El resumen de esta lógica podría ser: «El enemigo de mi enemigo es mi amigo».

2ª idea, relacionada con esta: considerar que la causa última de estos conflictos son las maniobras diplomáticas de los gobiernos y estados. Considerar como el actor principal al Estado que interviene siempre de forma racional sobre la escena internacional, como si el Estado tuviera sus propias metas y una agenda propia con independencia de las clases dominantes y las relaciones de dominio internas. El Estado capitalista, no es ningún bloque monolítico, sin fisuras, sino que está atravesado por distintas fracciones y ramas que reflejan los intereses específicos de un bloque u otro de la clase dominante.

3ª idea: hay que estar en guardia, pues, contra cualquier tendencia que ignore el «análisis concreto de la situación concreta». El auténtico motor de la Historia es la lucha de clases, con las clases, sus organizaciones y sus roles, con sus demandas y sus contradicciones, con sus anhelos y sus miedos y con su historia socioeconómica. La capacidad de explicar la realidad, por el materialismo histórico, se genera a partir de la estructura de clases, no de la dominación nacional ni de la figura onnipresente del Estado. La política a nivel internacional solo puede entenderse a partir del análisis de las clases y del funcionamiento de la ley del valor.

4ª idea: Marx piensa siempre el capital como una totalidad concreta que interconecta a naciones y estados. La Ley del Valor rompe con la ilusión de fronteras entre naciones y estados «separados», ilusión basada en las fronteras geográficas pasadas que separan a los pueblos gobernados por diferentes sistemas políticos y por los intereses de dominio de las propias burguesías nacionales.

La fuerza de los Estados es una fuerza derivada en comparación con el modo de producción, el desarrollo de las fuerzas productivas y la lucha de clases. La entera organización de las naciones y sus correspondientes relaciones internacionales, la misma competición geopolítica, para Marx puede deducirse (es una «expresión») de una determinada división del trabajo a escala mundial. Y si cambian, es porque se ha modificado la división del trabajo básica en la Ley del Valor.

¿Cómo se concreta todo esto para el caso de Ucrania?

Ucrania es un país, en cierta medida similar a España, tanto en población (alrededor de 48 millones de habitantes) como en extensión (con unos 603 628 m²). Es zona de paso que conecta Rusia con Europa occidental. Destaca por su riqueza minera y una industria muy potente (sobre todo en la parte oriental del país), con unas reservas de gas importantes. Europa depende de Rusia en cerca del 40% del gas que importa y la mayoría es transportado a través de Ucrania. Ese gas es transportado por gaseoductos que pertenecen a Gazprom. Del conjunto, las regiones del este y sur tienen un peso del 45 por ciento en el Producto Interior Bruto de Ucrania, como centros de producción industrial, con la metalúrgica y minerías entre las industrias principales.

La situación de la economía de Ucrania está en un momento muy delicado: Crisis de producción, corrupción generalizada en la administración, desempleo, déficit fiscal constante y creciente, acumulación desenfrenada de capital en un reducido grupo de millonarios y empobrecimiento acelerado del grueso de la población, con una renta per cápita que escasamente ronda los 4 000 dólares anuales.

Dentro de la clase dominante, podemos distinguir dos fracciones más o menos diferenciadas:

a) un sector de la burguesía, los oligarcas del sector del metal, vinculados al Partido de las Regiones representado por fuerzas como el Partiya Regionov (Partido de las Regiones), Soyuz o el KPU (Partido Comunista de Ucrania). Su principal zona de influencia está en el sureste de Ucrania próxima al Mar Negro, puesto que casi toda la industria de Ucrania está en la región del Donbass, una zona muy rica en minerales y con industria siderometalúrgica potente, asociada a las empresas de carbón, acero, telecomunicaciones y sector eléctrico. Hay un grupo que se llama *System Capital Management*, el holding de Donetsk. Este es propiedad al 100% de Akhmetov (dueño del equipo de fútbol del Shakhtar) del que se apuntaba a que podía ser uno de los motores de la proclamación de la «República de Donetsk». En estas zonas hay una minoría rusa muy importante, y por supuesto es

la región más proclive tanto a ese sector de la burguesía como a la propia Rusia. En la zona de Crimea, también es dominante esta burguesía.

b) El otro sector es muy heterogéneo, pero a grandes rasgos agrupa a toda la burguesía del occidente de Ucrania. Es el sector más afín a los intereses del otro imperialismo, el de EEUU y la UE fundamentalmente, a los que les interesa tener una Ucrania más favorable a ellos y que pueda crear dificultades a Rusia por el tema del gas y demás. Los tres partidos de la llamada oposición son Batkivshina (Patria), UDAR y Svoboda (una organización abiertamente fascista).

Las tensiones entre estas dos fracciones se agudizaron a partir de la negativa del gobierno de Yanukóvich a firmar el acuerdo de asociación con la Unión Europea. El desencuentro se materializó en la cumbre de la UE y la Asociación Oriental (formada por Armenia, Azerbaiyán, Bielorrusia, Georgia, Moldavia y Ucrania) que tuvo lugar a mediados de diciembre. La firma de este acuerdo habría significado un grave perjuicio para el sector de la burguesía asentado en el sureste del país -el que tiene relaciones más estrechas con el mercado ruso- y un deterioro de las relaciones económicas con Rusia: la obligación de homologación de la legislación ucraniana a la europea con sus costes en dinero, competitividad y empleo, obligaría a Ucrania a tomar «medidas de ajuste» que agravarían notablemente esa ya insoportable situación económica. La fracción de la burguesía dominante se decantó por los beneficios que le prometía la alianza con Rusia, materializados en la promesa de un descuento en el precio del gas importado por Ucrania -de hasta el 30%- y la futura compra, por parte Rusia, de 15000 millones de dólares de deuda pública. Pero esto significaba para la otra fracción de la burguesía ucraniana una decepción al seguir subordinando las relaciones económicas con la UE y USA a las que mantiene con Rusia. Y esto tras haber firmado apenas un mes antes -en noviembre de 2013- un contrato con Chevron para explorar 650 mil hectáreas en busca de gas. Unos meses antes, el mismo gobierno había firmado otro menos importante con *Royal Dutch Shell*.

Así podemos decir que en Ucrania han vuelto a cristalizar las contradicciones entre un bloque imperialista y otro: EEUU y la UE,

por un lado, y Rusia, por otro lado. La UE ha alentado y fomentado un movimiento de enfrentamiento contra una fracción de la clase dominante ucraniana como forma de satisfacer los intereses de sus burguesías y de perjudicar al capitalismo ruso. Ahí reside una de las disputas más claras entre el imperialismo ruso y el norteamericano-europeo; disputas que, por supuesto, se retroalimentan y se amplifican con los conflictos internos entre las diferentes fracciones de la burguesía ucraniana: las contradicciones entre un polo u otro del capitalismo nacional e internacional por favorecer o perjudicar a un sector u otro de la burguesía de Ucrania dominan los acontecimientos.

Pero, ¿qué tiene esto que ver con el pueblo, con las masas trabajadoras, con la clase obrera en Ucrania? Porque conviene no engañarse. En Ucrania lo que ha ocurrido no es una revolución pero hay que ser muy prudentes en relación a limitarse a decir que ha sido un golpe de estado de la ultraderecha, volviendo al esquema binario para los cuales los pueblos no existen o siempre quieren «democracia» a pesar de que en su seno haya grupos de extrema derecha por un lado o por el otro los pueblos no existen o son un «peón mercenario de EEUU».

Para el pueblo ucraniano había razones de sobra para protestar y rebelarse para derrocar al gobierno de Yanukovich y esto fue la causa de la movilización de una parte amplia del pueblo ucraniano, ante el abuso y la prepotencia del poder. Pero, como no podía ser de otra manera, el pueblo, al no tener ningún movimiento revolucionario sobre el que intervenir para transformar las cosas, se convierte en rehén de unos y otros, en carne de cañón.

Y aquí está una de las claves para entender lo que está pasando: la ausencia de organizaciones revolucionarias con influencia entre las masas y con capacidad para intervenir de forma real en los acontecimientos se traduce en que las fuerzas internas de la burguesía, de una u otra fracción, mejor organizadas, van a vender al pueblo a sus patrocinadores extranjeros. Porque, como nos señalaba Althusser, en su obra *Lo que no puede durar en el Partido Comunista*:

Lo propio de la práctica burguesa de la política consiste en hacer asegurar su dominación por los demás. Esto ha sido cierto en todas



las revoluciones burguesas, activas o «pasivas». La burguesía consiguió que las llevaran a cabo sus propios explotados, plebeyos, campesinos, proletarios y sus aliados. Siempre ha sabido dejar que sus fuerzas se desencadenasen, para esperarlas a la hora del poder, y abatirlas entonces de forma sangrienta, o reducirlas pacíficamente, confiscando en provecho propio los frutos de su victoria y de su derrota.

Esto se ha evidenciado con los cargos asociados al gobierno de transición, compuesto de 20 miembros, con una alianza entre neoliberales y nazis, donde el partido filonazi Svoboda ha obtenido cuatro carteras -con cultura, justicia y policía entre ellas-, y donde ya desde el FMI, desde la administración estadounidense y desde la UE, se están explicando las duras condiciones que tendrá que afrontar Ucrania para recibir «ayuda económica»: desmantelamiento de los programas de asistencia social, aceleración de las privatizaciones del sistema productivo, cambios en el sistema tributario que agravan su carga sobre las masas trabajadoras y liberan a los grandes capitales. En definitiva generar las condiciones para la afluencia de capitales extranjeros ante las posibilidades de hacer negocio y las altas expectativas de rentabilidad para el capital.

¿Puede haber, pues, en este juego de alianzas una coordinación entre el Departamento de Estado y Chevron para el impulso de la rebelión hacia sus intereses? Pues casi con toda seguridad: fue en un encuentro patrocinado por Chevron donde Victoria Nuland, la subsecretaria de estado norteamericana para Europa del Este anunció que su gobierno había invertido 5 000 millones para promover la democracia en Ucrania. ¿Se podría especular sobre si la verdadera razón sería la de nacionalizar los oleoductos de Gazprom, para darlos luego en administración a Chevron? De ese modo la venta de gas ruso y el aprovisionamiento europeo quedarían en manos de una empresa norteamericana muy influyente en la política exterior de Washington.

La burguesía rusa, con Putin a la cabeza, contraatacó, interviniendo en Crimea con una política de hechos consumados ante la que el bloque imperialista occidental nada puede hacer militarmente. ¿Qué puede hacer la OTAN

ante la entrada de fuerzas militares terrestres, marinas y aéreas rusas en una región de importancia vital para Rusia?

A esto le siguió la extensión del conflicto a otras regiones del sur y el este de Ucrania, queriendo presentarse en primer plano las cuestiones de tipo nacional (dividiendo entre pro-rusos y pro-Kiev). Se asistió a intentos de separación de Ucrania y de federación con Rusia. Las calles de Donetsk, Dniepropetrovsk, Jarkov, Lugansk, Mariupol, Nikolaev se llenaron de barricadas y de piquetes, en una reacción en cadena se tomaron las sedes de los gobiernos regionales en Donetsk, Járkov y Lugansk, proclamándose la república popular como una nueva entidad independiente en las tres regiones, donde la proporción de población de origen ruso oscila entre el 30 y el 60%.

La solución acordada en Ginebra el pasado día 17 de abril -con el fracaso de los intentos de Kiev de someter las tendencias centrífugas usando a las fuerzas de seguridad y al ejército-, pasaba por el desarme de las milicias pro-rusas, con la colaboración de Moscú, pero a su vez implicaba el dotar de una amplia autonomía a estas regiones. Esto será sin duda una victoria de la fracción de la burguesía que se había visto debilitada tras la caída de Yanukovich que le permitirá disfrutar de una libertad de movimiento alta y desempeñarse con cierta autonomía en relación a la otra fracción dominante. Una futura federalización para atajar los ánimos separatistas en las ciudades rebeldes que inicialmente no era contemplada en las reformas constitucionales anunciadas por el Gobierno, ha cobrado fuerza.

En las actuales circunstancias, no esperamos que se dé ningún enfrentamiento militar, más allá de las declaraciones más o menos amenazadoras, entre Rusia y la OTAN. Las condiciones para esto todavía no están maduras (se originaría una tercera guerra mundial). Pero las contradicciones van a seguir profundizándose y cada día este escenario puede estar más cerca. Para ello, de todas maneras hace falta que la alianza entre Rusia y China y el desplazamiento de EE.UU esté más desarrollado y consolidado.

Porque la separación entre China y la URSS, que fue una victoria para el imperialismo norteamericano puede empezar a revertirse.

Esta es además una de las razones del miedo a las sanciones económicas a Rusia: inocuas para Rusia y perjudiciales para la UE (Alemania y Francia se han opuesto al agravamiento de las sanciones). El efecto que tendrán será el de acelerar el alejamiento de Rusia hacia Asia, fortaleciendo sus lazos de cooperación con China: la alianza de Rusia como potencia energética y China como potencia manufacturera podrá enfrentar la agresividad de la OTAN y colapsar el dólar.

El giro de Rusia hacia Asia, fortalecerá a China y debilitará aún más a la economía de la UE y por extensión a la OTAN que como algunos califican es la «institucionalización en 1949, de la ocupación militar anglosajona de Europa desde 1945».

III. Las Marchas por la dignidad.

Para comenzar a hablar sobre el nuevo escenario que se abre tras la movilización de las marchas del 22M, las llamadas «Marchas por la dignidad», querría dar algunos datos sobre cuál es la situación actual en España, para situarnos en la actual coyuntura. Vamos a ver:

1. Alrededor de 3 millones de personas viven con 307 euros al mes (el doble que había en 2007). Alrededor de 2 millones de trabajadores llevan más de dos años en paro y 3,5 millones más de uno. Según el informe de Cáritas.
2. Siete de las diez regiones europeas con más paro son españolas: Andalucía encabeza el ránking de la UE con una tasa del 36,3%; Ceuta con un 35,3%, Melilla con un 34,4%; Canarias con un 34,1% y Extremadura con un 33,7%. Castilla la Mancha está en el séptimo lugar con 30,1% y Murcia está en noveno lugar con un 29,4% según los datos de Eurostat. Sobre el paro juvenil: en Ceuta hay un 72,7%; Andalucía tiene un 66,1%; Canarias tiene un 65,3%, Extremadura un 61,7% y Castilla la Mancha un 61,6% (ocupando también lugares destacados entre las diez primeras regiones).
3. En 2013, hubo más de 67 000 desahucios.
4. España es el segundo país de la UE con más pobreza infantil, sólo superado por

Rumanía.

5. Los hogares sin ingresos han pasado de más 300 000 en 2007 a casi 700 000 en 2013.
6. 11,7 millones de habitantes están afectados en España por distintos procesos de lo que se llama «exclusión social», un 60,6% más que en 2007.
7. 5 millones de personas viven situaciones de exclusión severa, un 86,2% más que en 2007.
8. La tasa de abandono escolar prematuro es del 24,9% frente al 12,7% de media de la UE y en Andalucía es superior al 30%.
9. La tasa de pobreza entre los ancianos ha pasado del 7% en 2008 al 10,6% en 2012.
10. El 12% de los trabajadores no gana suficiente para poder «escapar» de la pobreza.
11. El porcentaje de hogares que tienen que destinar más del 10% de sus ingresos a pagar facturas de luz y gas subió en 2012 hasta el 16,6%, lo que supone unos siete millones de personas, frente al 12,4% registrado en 2010, equivalente a cinco millones. Los cortes de suministro por impago en 2012 alcanzaron los 1,4 millones (más del doble de 2006). Hasta 7 200 fallecimientos podrían evitarse si se erradicara el problema de la pobreza energética, según la Organización Mundial de la Salud.

La lista podría continuar casi hasta el infinito. Y todo esto combinado con una política de ajuste basada en la reducción del gasto público a través de la privatización de los servicios y el recorte del gasto.

Ante este panorama es evidente que cada vez más, sectores más amplios de las clases trabajadoras y sectores de la pequeña burguesía en proceso de proletarización, están viendo deteriorarse sus condiciones de vida y de existencia, desarrollándose una situación de malestar creciente. A medida que la crisis capitalista se va desarrollando, junto con las políticas aplicadas para restaurar la situación, que se dirigen contra los pueblos, el componente de clase, de la lucha va cobrando más relevancia y peso y empuja a buscar estrategias coordinadas para enfrentar con más fuerza al enemigo común.



Y son, entonces, la coyuntura y el estado real de la lucha de clases los que ponen a la orden del día dos cuestiones ¿Cómo convertir ese malestar, cada vez más generalizado, que se expresa en huelgas cada vez más duras e indefinidas como la de Panrico, surgimiento de asambleas y plataformas de trabajadores desempleados, o la lucha popular contra los desahucios o las luchas de las mareas contra la privatización de la sanidad y el deterioro de la educación pública, o la lucha vecinal de Gamonal o de Alcázar de San Juan contra la privatización de los servicios de agua, en acción revolucionaria? ¿Y cómo construir una unidad de acción real, eficaz, que pueda dotar de un denominador común a todas estas luchas y que suponga un avance para las luchas dentro del campo popular y no un retroceso, fortaleciendo las posiciones de clase? Ambas preguntas están íntimamente relacionadas. Y en este sentido la convocatoria, organización y desarrollo de la movilización de las denominadas «Marchas por la dignidad», que culminaron una primera fase de movilización el 22 de marzo, en Madrid, pueden arrojar cierta luz sobre ambas cuestiones. Porque podría señalarse que el 22M, no sin dificultades ni equivocaciones, ha sido un nuevo paso en el aumento del nivel de conciencia popular, al apuntar directamente al imperialismo de la UE, con la consigna del «No al Pago de la Deuda» y con la aparición cada vez más clara de la cuestión de la toma del poder político.

La cuestión de la unidad, que es la cuestión de las alianzas, es un tema complejo y a la misma vez fundamental. Este no podrá resolverse de forma mágica ni inmediata pero tiene dos enfoques posibles: el que da primacía al «contrato», a la unidad establecida como un acuerdo entre direcciones de organizaciones o el enfoque que da la primacía al «combate» donde la prioridad es la construcción de la unidad por la base, en las luchas concretas que se desarrollan.

Evidentemente este segundo enfoque, que consideramos que es el correcto, es el que tiene posibilidades de ser fructífero. Claro que aquí hay que vencer los sectarismos y confiar en las masas, en su inteligencia y en su capacidad para expulsar «a los oportunistas». La realización de

cientos de actos y asambleas en las diversas comunidades desde donde partirían las diferentes columnas, donde han participado movimientos sociales, sindicatos de clase, partidos políticos, los grupos que luchan contra los desahucios, organizaciones de trabajadores desempleados, las mareas, tenían que ir en esa línea, generando la confluencia de territorios -en un momento en el que sufrimos fuertes tensiones territoriales- con columnas que saldrían desde Galicia, Asturias, País Vasco, Navarra y Aragón, Cataluña, Valencia, Murcia y Alicante, Extremadura, Andalucía y la columna internacional que se inició en Perpiñán y coordinada por la llamada Marea Granate.

El trabajo conjunto para la preparación de las marchas, con la organización de las cuestiones logísticas -comida, alojamiento, diseño de los recorridos etc-, apoyándose en las experiencias de las marchas mineras, de las marchas organizadas por el SAT etc, han contribuido también a crear las bases de colaboración necesarias, bases que se han visto reforzadas gracias a la extensión temporal de la movilización y a la visualización, a pesar del apagón informativo de los grandes medios, de las caminatas a través de carreteras, barrios y pueblos, rompiendo con el enclaustramiento en el que a veces nosotros mismos nos encerramos.

Todo este trabajo se concretó en la gran manifestación del día 22, una de las mayores de los últimos tiempos, en la que las cifras de manifestantes hasta los dos millones, en una movilización en la que confluyeron territorios, sectores, mareas, movimientos, organizaciones, sindicatos, partidos y personas de muy diversos colores, banderas, edades, condiciones etc., que marcharon en bloques o mezclados, con pancartas y consignas contra la corrupción y de protesta obrera.

Y este nivel de movilización es uno de los grandes éxitos pues se desarrolló ante el silencio y bloqueo de los grandes medios de comunicación que sólo a última hora se refirieron a las mismas, con la indiferencia del bipartidismo dominante y la hostilidad del sindicalismo amarillo, con sus dirigentes a la cabeza que se borraron de la convocatoria y escenificaron su renuncia a la lucha, con su reunión con Rajoy

el martes 18 de marzo. Sus bases no dejan de abandonarlos y miles de ellos marcharon y se manifestaron el día 22. El nivel de movilización alcanzado muestra que ya no hay que tener miedo a actuar sin ellos para lograr que las movilizaciones sean multitudinarias.

Por cierto que esta movilización no puede entenderse sin la historia de movilizaciones que nos han llevado hasta aquí. El lema de «No al pago de la deuda; ni un recorte más; fuera los gobiernos de la *Troika*. Pan, trabajo y techo para todos» parte del nivel de conciencia de la gente pero al mismo tiempo se orienta hacia el avanzar, hacia favorecer la maduración de las masas movilizadas, desde lo concreto y real y no sólo desde lo abstracto.

Por ello creo que sería un error pensar en tener como objetivo el desarrollar movilizaciones de este tipo como fin último y como norma general. Esto acabaría por agotarse en sí mismo. La necesidad de repetir esto surgirá si las organizaciones que la han impulsado son capaces de cooperar y converger. Una prueba de fuego estará en si todas estas organizaciones, más allá del trabajo orientado para una movilización con estas características, son capaces de cooperar y converger en las luchas locales, donde las cuestiones de sectarismos y de luchas por espacios desde la concepción «clientelar de la gente» suelen verse potenciadas. Porque no se trata de poner en primer plano lo local frente a lo general. Hay que hacerlo compatible. Eso exigirá una labor fuerte de explicación y de labor pedagógica, pero también de participación en luchas concretas y parciales: la lucha contra los desahucios, contra el paro y contra los despidos son algunos ejemplos de espacios donde estos encuentros tendrán que producirse. Pero no pueden quedarse ahí. Hay que aumentar las bases de apoyo y esto sólo podrá hacerse en las luchas concretas y a través de las respuestas a las agresiones que la burguesía -con sus diferentes fracciones- está realizando de forma sistemática, a través de formas diversas pero que terminan por llenar todo el espacio y el tiempo: lleno de mercado, de paro, de desahucios, de fútbol, de hartazgo institucional, de miedo, de ganas de echar la culpa a alguien etc. Ese espacio tenemos que llenarlo nosotros.

Aquí tenemos que remitirnos a dos cuestiones. En primer lugar la cuestión referida a la construcción del sujeto social del cambio y en segundo lugar y relacionado con esto, la necesidad de superar la simple amalgama de colectivos y organizaciones para impulsar la construcción de herramientas con bases más sólidas. Se trata de construir herramientas y redes que estén en condiciones de dar la batalla en todos los frentes y lugares, desde lo sectorial a lo territorial, desde lo particular a lo general, capaz recoger, analizar, elaborar y transmitir información significativa de cara a la puesta en práctica de las acciones evaluadas como más convenientes para actuar sobre el entorno. Y aquí tendremos que afrontar la dialéctica centralismo/democracia. Porque no son dos nociones antitéticas.

En relación al sujeto social revolucionario no tenemos que hacernos ilusiones. Aquí vuelvo sobre lo que ya muchos autores han señalado y remito a un pasaje de *El Proletariado que existió* de Carlos Enríquez del Árbol:

Si algo han mostrado estos años de retroceso del movimiento obrero es que otros movimientos pueden denunciar los males del capitalismo, pero ninguno puede encontrar una estrategia coherente de oposición y transformación sin este. El reto es unificar el sector más oprimido de las clases trabajadoras con el sector más preparado de la misma. Esto nunca ha sido una tarea fácil y exigirá un trabajo político de magnitud. Pero ahora que el espejismo para este sector más preparado de la clase obrera, que habían pasado a formar parte vivencial de eso que se denominan las clases medias, está empezando a derrumbarse, el terreno está abonado. Porque la clase obrera deberá recuperar su papel de clase dirigente para poder acabar con la explotación. Pero no puede hacerlo sola. Tiene que conseguir unir en un proyecto común a todas las capas sociales que están objetivamente interesadas en que esa transformación se produzca. Esto significa dirigente que no es lo mismo que dominante. Y para ello tiene que recuperar su centralidad lo que implica romper con la subordinación de esta a la nueva pequeña-burguesía que las nuevas relaciones sociales de producción (en la fase imperialista del modo de producción capitalista) han impulsado. Y este papel central no viene dado por su número



sino por el lugar que ocupan dentro de estas relaciones sociales de producción (para entender esto basta con observar a la clase dirigente y dominante del capitalismo monopolista y comprobar que no es precisamente su número lo que le impide seguir imponiendo el sistema).

Termino ya. Las marchas por la dignidad y la fecha del 22M contribuyeron a seguir enterrando los elementos de la tan alabada Transición (paradójicamente la muerte de Suárez coincidía con la movilización). Los instrumen-

tos con los que la burguesía ha venido ejerciendo su dominación cada vez se encuentran más deslegitimados y es una parte cada vez mayor de la sociedad la que ya no se identifica con ellos. Las máscaras del poder caen y este cada vez tiene que ejercerse de una forma más brutal y las Marchas pueden ser un punto más en este camino o una oportunidad más perdida. La legitimidad con la que la burguesía ejerce su dominación cada vez es cuestionada por sectores más amplios de la sociedad y a ellos tenemos que dirigirnos.